



La necesidad del discreto

Lope de Vega

-fol. 413-

Las personas que hablan en ella.

LAUREANO.

CELIO.

LEVINIA, *dama*.

TEODORA.

EL DUQUE DE FERRARA.

POLIBIO, *su secretario*.

BELETA, *criada*.

MONGIL, *lacayo*.

COSTANCIA *dama*.

LISARDO, *caballero*.

MÚSICOS.

OTAVIO.

FABIA.

JULIA.

CAMILA.

▽△

Jornada I

Salen LAUREANO y CELIO con hábito de noche y valonas de

estudiantes.

- LAUREANO Llama a este balcón.
- CELIO ¿Con qué?
- LAUREANO Con la espada.
- CELIO Fuera en vano,
porque es corta para mano.
- LAUREANO ¿Y no alcanzaras?
- CELIO No sé,
aun si trujera montante... 5
- LAUREANO Busca una piedra.
- CELIO Es fineza,
a mujer de tal dureza,
llamar con su semejante,
aunque cierto que el llamar
a ventana de mujer 10
con las manos ha de ser.
- fol. 414-**
- LAUREANO Ya entiendo manos por dar,
y es metonimia estremada.
- CELIO Es de su causa el efeto
más eficaz y discreto. 15
- LAUREANO Sí, Celio, mas no me agrada
que solas a las mujeres
se presuma conquistar
con esta fuerza del dar,
porque, si advertir lo quieres, 20
pienso que no llamarás
a ventana, si pretendes,
del hombre que más entiendes
que ha de resistirse más,
que el pleito, la pretensión, 25
el favor, la diligencia,
la amistad, la conferencia,

	no se corresponda al dar si llamas con el dinero, que no hay hombre tan severo que el dar no pueda mudar, y puesto que haberle puede, será fénix de valor.	30
CELIO	En las conquistas de amor nunca yo he visto que quede rendido el fuerte interés.	35
LAUREANO	Llama agora a esta señora.	
CELIO	Daré con la espada agora, tú con dinero después, mas si este después fuera antes, antes te hubieran abierto.	40
(Sale LEVINIA, dama.)		
LEVINIA	¿Es el doctor?	
LAUREANO	Y tan cierto que es un ejemplo de amantes, que aquel que con puro amor desea gozar su gloria, al reloj de la memoria le pone despertador, y así no puede faltar a la hora concertada.	45
LEVINIA	Teneisme muy obligada.	50
LAUREANO	Amor bien puede obligar.	
LEVINIA	Agora acabo de ver que no hay tanta autoridad que una tierna voluntad no puede descomponer. ¿Un catedrático, un hombre, Laureano, mi señor, de vuestro raro valor, autoridad, fama y nombre,	55

	no en Bolonia ¹ solamente,	60
	adonde ya sois oído	
	con tal aplauso, y tenido	
	por único y excelente,	
	con tantas leyes, no sabe	
	una que tenga valor	65
	contra las leyes de amor?	
LAUREANO	Es emperador tan grave	
	que deroga las demás,	
	y si de historias sabéis,	
	otros muchos hallaréis,	70
	porque en poniendo el compás	
	en el punto del amor,	
	llegaréis con el segundo	
	a hacer un círculo al mundo.	
LEVINIA	Sin duda, señor doctor,	75
	y así, rey, agradecida,	
	para mañana os convido	
	a ese pecho agradecido	
	y a toda un alma rendida,	
	que esta noche no es posible	80
	daros en casa lugar.	
CELIO	[Aparte a LAUREANO.]	
	¿Esto, señor, es llamar	
	a una dureza imposible?	
LAUREANO	([Aparte.]	
	Calla, Celio.) Mi señora,	
	tanto favor me suspende,	85
	porque aunque el alma pretende	
	que se satisfaga agora	
	con palabras de alegría	
	y muestras de obligación,	
	para tanta estimación	90
	parece descortesía.	
<u>-fol. 415-</u>		
LEVINIA	Quedaos, Laureano, a Dios,	
	que siento ruido en casa.	
	(Vase.)	

LAUREANO Adiós, mi bien.

CELIO ¿Esto pasa?

LAUREANO ¡Engañámonos los dos! 95

CELIO Vive Dios que imaginé
que si vivieras cien años,
y más que instantes engaños
encarecieras tu fe,
estas puertas cada día 100
no alcanzaras un favor
de los menores de amor.

LAUREANO ¡Falsa fue la opinión mía!

CELIO También, señor, puede ser
que tu mucha autoridad, 105
ciencia, talle y calidad
venciesen esta mujer.
No será flaqueza suya,
que a tu opinión de discreto,
y de tan raro sujeto, 110
es mejor que se atribuya.
No eres tú de los letrados
que saben solas sus leyes,
que en las artes de los reyes
sabes que son celebrados 115
tres papeles, y donaires,
y no es mucho que esta dama
se haya rendido a tu fama.

LAUREANO Por ella anduve en los aires,
y de ver su liviandad 120
ya estoy desenamorado.

CELIO ¿Qué dices?

LAUREANO Que me ha cansado
su mucha facilidad.
Nunca, Celio, te confíes
de quien presto dice sí. 125

CELIO ¿Y no has de volver aquí?

y preciarse de entendida,
y cansar sobre cansado,
es llover sobre mojado.

CELIO Prueba, prueba, por tu vida,
que no quiero que te acuestes
con el enfado que llevas. 160

LAUREANO Andádonos, Celio, en pruebas,
se irán las luces celestes
del manto azul a acostar
antes que nosotros.

CELIO Llama,
que es una gallarda dama. 165

-fol. 416-

LAUREANO Por ti me atrevo a llamar.
¡Ha del balcón!

(TEODORA en lo alto.)

TEODORA ¿Es Rugero?

LAUREANO ([Aparte.]
Otro aguardaban aquí.)
No soy Rugero, aunque fui
más firme y más verdadero,
y no cerréis el balcón;
mirad que soy Laureano. 170

TEODORA ¡Jesús, el divino humano!

LAUREANO Milagros, Teodora, son
del amor y la hermosura.
Hoy os vi, y estoy de suerte. 175

TEODORA «Quedo», diréis a la muerte.

LAUREANO Y dijera verdad pura.

TEODORA Tengo cierta ocupación,
señor doctor, ¡por mi vida!,
pero estoy agradecida 180

	de suerte a vuestra afición, y téngola de manera a la fama que pregona, de vuestra rara persona, que en más superior esfera no se ha visto entendimiento, que os quiero escuchar mañana.	185
LAUREANO	¿A la puerta o la ventana?	190
TEODORA	Al alma, y al aposento. (Vase.)	
CELIO	¿Fuese?	
LAUREANO	¿Qué habrá de hacer, tras tanta facilidad?	
CELIO	No entiendo tu voluntad ni tu modo de querer. ¿Cómo han de ser las mujeres para ti?	195
LAUREANO	Como diamantes.	
CELIO	¿En locuras semejantes gastar tiempo y vida quieres? Cuando no fueras letrado y catedrático aquí, y cuyo tiempo es en ti tan preciso, y ocupado, era buena esa opinión, pero quien tiempo no tiene mejor negocia si viene y alcanza conversación.	200 205
LAUREANO	Eso no pienso yo hacer.	
CELIO	¿Luego a vella no vendrás?	
LAUREANO	¡Tan fácil es por demás!	210
CELIO	¡Hagamos una mujer de un diamante o, como escribe Ovidio, del pedernal	

- de Anajarte!
- LAUREANO Este oficial,
que en esta casilla vive,
tiene una hermosa aldeana
por mujer. 215
- CELIO Su necedad
no tendrá facilidad,
que esta es siempre cortesana,
que dicen que la engendró
el trato en la cortesía. 220
- LAUREANO Hablarla Otavio solía,
y le acompañaba yo.
Demos la vuelta a la calle,
que siento gente.
- CELIO Que estés 225
en opinión que si ves
que a tu ciencia, que a tu talle,
se incline alguna mujer,
no has de quererla.
- LAUREANO A un diamante
ha de tener semejante 230
la que tengo de querer.
- CELIO Si quieres para querellas
de diamante las mujeres,
más pensaré que las quieres...
- LAUREANO ¿Para qué?
- CELIO Para vendellas. 235
- LAUREANO Sí, pero es necio arrojarse
el hombre que hallarla espera,
al conquistarla, de cera,
y al guardarla, de diamante.

(Vanse.)

(Salen el DUQUE DE FERRARA y POLIBIO, su secretario.)

POLIBIO	Ninguno, gran señor, para tu intento como es el catedrático que digo, que a Bártulo y a Baldo se aventaja, y pudiera en Italia ser licurgo como lo fue en Atenas el famoso a quien deben las leyes su principio.	240 245
DUQUE	Yo tengo, como sabes, muchos hombres, Polibio, en mi ducado de Ferrara que pudieran servirme en el gobierno donde me dices ponga a Laureano, catedrático insigne de Bolonia, pero el ser naturales de mi tierra me quita la esperanza, en mi concepto, de que, por dicha, a mi disgusto salgan.	 250
POLIBIO	En su patria ninguno fue profeta, palabras son de Dios, y como él ciertas, fuera de que es antiguo entre señores, y aun entre los demás del mismo vulgo, no hacer estimación de cosas propias y venerar las extranjeras mucho: si un hombre viene hablando en otra lengua, aquel ha de ser médico famoso, aquel pintor y aquel divino artífice; el libro en lengua propia no se estima, ni lo que cría aquella misma tierra, porque en no conocer los dueños dellas estriba de las cosas todo el crédito.	255 260 265
DUQUE	Bien dices, y así vemos que la fama no se despega de la propia envidia, si no es que muera el dueño que la tiene. Dijo un discreto que era matrimonio, Polibio, el de la envidia y de la fama que se apartaba solo con la muerte, de suerte que al que nace en alguna arte	 270

	insigne le está bien morirse presto, y si la vida ha de costar la fama, famoso en todo a mi enemigo llama.	275
POLIBIO	Según eso, señor, ¿te determinas a llamar al insigne Laureano	
	<u>-fol. 418-</u> y darle este gobierno?	
DUQUE	Todos dicen	
	que es de aqueste gobierno benemérito entre cuantos famosos tiene Italia; dícenme que después de lo que en leyes tiene alcanzado de gloriosa fama, es el hombre más raro y más discreto que agora se conoce en toda Europa,	280 285
	de su universidad tan aprobado que dos veces a Roma le ha enviado, y que ha hecho al Pontífice oración él que admiraran romanos Cicerones, dejando atrás Demóstoles gracianos, pues bien sabes si saben los romanos.	290
POLIBIO	Siempre pensé que cuando me tratabas de las partes de aqueste catedrático, ya le tenías eligido cónsul y presidente desta gran república; agora te confieso mi sospecha.	295
DUQUE	Imaginaste la verdad, Polibio; ya tiene hartas el dotor, y pienso que será la respuesta de las cartas, porque le pido encarecidamente que no dilate su venida, y creo que le dará mi amor justo deseo.	300
POLIBIO	Tú empleas, gran señor, este gobierno en el hombre de Italia más famoso; de mi parte, y de muchos que le estiman, quiero besar tus pies.	305
DUQUE	Gracias al cielo	

que a gusto de mi tierra halle quien tenga
la justicia, las leyes y el imperio,
porque muy pocas veces se ha juntado
mandar un hombre el pueblo y ser amado. 310

POLIBIO Todo eso alcanza el milagroso efecto
de ser amable, fácil y discreto.

(Vanse.)

(Salen BELETA, criada, y MONGIL², lacayo de LAUREANO.)

BELETA No me digas tales nuevas,
que me arañaré la cara.

MONGIL ¡Siempre amor en esto para! 315

BELETA ¡Bien con tu ausencia lo pruebas!
¿Y que a Ferrara te irás
sin duda alguna, Mongil?

MONGIL Pena de ser hombre vil,
desleal y infiel, que es más. 320

-fol. 419-

Yo he servido a Laureano
desde niño, como sabes:
Laureano, entre hombres graves,
más divino que hombre humano.
Hijo fui de un escudero 325

que en papeles le sirvió;
púsome a escuelas y yo
troqué a Virgilio y a Homero
por el libro de Vilhán,
en cuyas cuarenta hojas 330

tantas penas y congojas,
tantos hechizos están,
y porque duda no lleves,
si en decir cuarenta erré,
mira, Beleta, que fue 335

sacar los ochos y nueves;
 dejé de latinizar
 y quedé tal por mi culpa,
 que, sin admitir disculpa,
 me puso a lacaizar, 340
 en cuyo oficio he vivido
 con más gusto, que una mula
 para que la adorne y pula
 menos enfadosa ha sido;
 ella y yo hablamos latín, 345
 cuando se ofrece ocasión,
 sobre el quitar la razón,
 argumento celemín,
 verdad es, que como es mula
 de tan insigne dotor, 350
 niega siempre la mayor
 y la menor disimula,
 y remitiendo las voces
 a coces, parece a algunos
 que remiten, importunos, 355
 sus argumentos a coces;
 con este oficio, aunque vil,
 le he servido y te he servido.

BELETA ¡No te hubiera conocido
 para perderte, Mongil! 360

MONGIL Beleta, no te apasionas
 ni des quehacer a los ojos,
 ni juntas, por darme enojos,
 con lágrimas las razones.
 Este duque de Ferrara 365
 le ha hecho gobernador
 de aquel estado al dotor
 por habilidad tan rara.
 Allá habemos de medrar
 como en casa de juez. 370
 Advierte que alguna vez
 por placer viene el pesar.
 Tú serás más regalada
 que la dama del dotor,
 porque si me tiene amor, 375

ojos de mujer.

- COSTANCIA Si el día
de tu partida ha llegado,
y me coge de improviso, 405
¿qué te espantas que esté necia?
- LAUREANO Costancia, mi dicha precia,
y que es la tuya te aviso;
yo voy a mudar de estado,
pero no a mudar de fe, 410
que allá, Costancia, tendré
más amor y más cuidado.
El aumento de mi bien
solo ha de ser para ti.
- COSTANCIA Si aquí mil veces te vi 415
falso, y mudable también,
¿cómo esperaré que ausente
no serás crüel conmigo?
- LAUREANO No quiero argüir contigo 420
con tan falso antecedente,
sino pedirte licencia,
que me aguardan los caballos.
- COSTANCIA Vas a gobernar vasallos,
vas a una gran preminencia,
vas a un oficio supremo. 425
¡Ay de mí que quedo aquí
sin nada desto y sin ti!
- LAUREANO Adiós, que aun mirarte temo.
Consuela, Celio, a Costancia
mientras los caballos tomo. 430
- CELIO Ya, señor, no entiendo cómo.
- COSTANCIA Con acercar la distancia
que hay de tus brazos a mí.
- CELIO ¿Mis brazos?
- COSTANCIA Sí, que te adoro,
que tanto más me enamoro, 435

BELETA	Pienso que Celio le agrada y no admite su deseo.	
MONGIL	¿Al divino Laureano deja Costancia?	
BELETA	¿En mujeres electiones justas quieres?	470
MONGIL	¿Pues qué tienen, si esto es vano?	
BELETA	Caprichos, arrojamientos, antojos y desatinos.	
MONGIL	Por esos mismos caminos	475
	<u>-fol. 421-</u> buenos van mis pensamientos, que siendo yo lo peor que hay en Bolonia, es forzoso ser en tu gusto dichoso.	
BELETA	Costancia amaré al doctor, pero no le entiende bien aquellas divinidades.	480
MONGIL	La verdad me persüades de su engaño y su desdén. Ya parten; quédate a Dios.	485
BELETA	¿Has de olvidarme?	
MONGIL	No sé, lo que tú hicieres haré.	
BELETA	¿Y el vernos, Mongil, los dos?	
MONGIL	Si tu mar corre en bonanza habrá posta y guardasol, mas si como caracol salgo al sol de tu mudanza, ni sabrás nuevas de mí, ni en mi vida te veré.	490
BELETA	Presto verás en mi fe con la lealtad que nací.	495

	la que admite cada día hombres a conversación,	530
	¿cómo a la que en un rincón hace labor desafia?;	
	la que trae sobre sí lo que su dueño no adquiere,	
	¿cómo a un pueblo encubrir quiere lo mismo que ven allí?	535
	Yo no digo que en el mundo no ha de haber casos estraños;	
	ríome de los engaños en que estas locuras fundo,	540
	porque querer desdecir, quien lo hace, lo mal hecho,	
	si lo pone sobre el pecho, ¿cómo lo puede encubrir?	
LISARDO	En metiéndote en quimeras, serás más necio que todos,	545
	ni tú del vivir los modos reducir a virtud quieras	
	cuando no te toca a ti, que lo mismo te dirán	550
	los que escuchándote están.	
OTAVIO	Yo te lo confieso así,	
	<u>-fol. 422-</u>	
	ni menos perjudicial es un necio como yo,	
	que todo lo que vïo habla mal y juzga mal,	555
	que los mismos que he culpado.	
LISARDO	Mira, Otavio, a los jueces toca.	
OTAVIO	Sí, mas muchas veces el Argos más desvelado,	560
	con los ojos del pavón que le pintó la poesía,	
	no ve lo que ver quería,	

	tantos los Mercurios son. Si un hombre de mal vivir un ángel de guarda tiene, ¿qué hará el que a saberlo viene?	565
LISARDO	Ya no te puedo sufrir; calla, enhorabuena, ya, que ya de Bolonia llega a quien nuestro duque entrega este gobierno.	570
OTAVIO	Sí hará, pero bastará si sabes a su remedio.	
LISARDO	El doctor tiene opinión superior a los letrados más graves que tiene Italia.	575
OTAVIO	Otra cosa es más fuerte y poderosa, Lisardo, en tales sujetos.	
LISARDO	¿Cuál?	
OTAVIO	El ánimo y el valor para ejecutar sin miedo.	580
LISARDO	Cansado de oírte quedo, habla otro poco en mi amor.	
OTAVIO	¿En tu amor, qué hay que decir más de que Fabia es tu dama, y que sé que no te ama, ni aun lo procura fingir? Que es mujer de tal valor que es lo menos ser sobrina del Duque.	585
LISARDO	Fabia es divina, no es mujer.	590
OTAVIO	Y sin amor,	

que aun esto bien puede ser.

LISARDO ¿No la igualo?

OTAVIO Así lo creo.

LISARDO Para mujer la deseo.

OTAVIO Por fuerza, pues es mujer. 595

LISARDO ¡Sobre necio, estás pesado!

OTAVIO Es su propia guarnición.
Gente siento en el balcón.

LISARDO ¿Pues cantan?

OTAVIO Sí, está templado.

[MÚSICOS] **(Canten.)**
«Recordad, ojuelos verdes,
que a la mañanica dormiredes.» 600

OTAVIO ¡Necia letra!

LISARDO ¡Que aun aquí
no hay cosa que disimules!

OTAVIO Si estotra los tiene azules,
y los llaman verdes, di 605
como ha de salir a hablarte;
pues harás que alguna venga,
que acaso verdes los tenga,
a estorbarte, y a cansarte.

LISARDO Alto, canten otra cosa 610
para que Otavio nos deje,
que aunque es discreto, es hereje
de su gusto en verso y prosa.

[MÚSICOS] **(Canten.)**
«Mostradme esa mano
limpia, clara y bella, 615
y darame una mano
siquiera de vella.»

OTAVIO ¿Hase oído desatino?

-fol. 423-

- ¿Semejante mano agora
a una acostada señora? 620
- LISARDO Ya estoy, Otavio, mohíno.
- OTAVIO ¿La mano desde un balcón
que está seis picas en alto?
¿Estás de juicio fulto,
que sufrís esta canción? 625
¿Mano limpia, clara y bella
a una doncella acostada,
que la tendrá toda untada
y con mil mudas en ella?
¿Limpia quieres apostar 630
que, si a mostrártela viene,
que con el lardo que tiene
la puedes poner a asar?
¿Limpia y clara?
- LISARDO No cantéis,
porque no ha de haber canción 635
a que no ponga objeción.
- OTAVIO Mejor es que os acostéis,
que Fabia estará dormida.
Mañana mudad conceptos.
- LISARDO ¡No he de tratar con discretos 640
si puedo en toda mi vida!

**(Salen el DUQUE DE FERRARA, con acompañamiento, POLIBIO,
su secretario, LAUREANO, CELIO y MONGIL, y criados.)**

- DUQUE No puedo encareceros el contento
de haberos conocido, Laureano.
- LAUREANO No yo, señor, os digo lo que siento
de haber besado vuestra heroica mano. 645
- DUQUE En vuestro talle estoy mirando atento
un divino Aristóteles greciano;

así debió de hablar y así tendría
aquella celestial fisonomía.

LAUREANO Si como vós sois Alejandro en todo, 650
fuera yo quien decís, Grecia le diera
ventaja a Italia.

DUQUE De ese proprio modo
mi corto entendimiento os considera,
y pienso que al bien público acomodo,
más que si el de Catón el vuestro fuera, 655
todo cuanto pintará su deseo,
con tales partes adornado os veo.

LAUREANO Que eran del hombre, gran señor, decía,
imagen las palabras el maestro,

-fol. 424-

de la buena moral, filosofía, 660
sol, en prudente, ejercitado y diestro,
y que en ellas ánimo se vía

mejor que en el espejo el rostro nuestro;
tal por las vuestras, príncipe, contemplo
vuestro raro valor al mundo ejemplo. 665

Honráis a vuestra hechura, porque en vano
tuviera yo de mí tan gran concepto,
puesto que de ese ingenio soberano
le tenga el mundo en evidente efeto.

Sócrates, que de todo el resto humano 670
fue llamado el más sabio y más discreto
del oráculo délfico, decía

que de inorancia el presumir nacía.
Temístocles, de ciento y siete años,
dijo en el punto que a morir llegaba: 675

«Yo muero, ¡oh vida vil, llena de engaños!,
cuando aprender las letras comenzaba».

Tendréis de mi inorancia desengaños,
aunque en Bolonia⁵ en la opinión estaba
que a traerme a Ferrara os hizo gusto 680
en mi poco gobierno, aunque no injusto.

DUQUE No me puede mentir vuestra presencia,

que desempeño de la fama ha sido.

LAUREANO Preguntando a Zenón la diferencia
que hay de lo verdadero a lo fingido, 685
dijo con divinísima prudencia
que lo que hay de los ojos al oído,
pues nuestro oído lo fingido engaña,
y la verdad la vista desengaña:
ya vós me veis, señor.

DUQUE Y tan pagado, 690
que os diera mil gobiernos que tuviera.
Nunca me pareció menor mi estado.

LAUREANO Con almas por palabras respondiera.

DUQUE Idos a descansar.

LAUREANO De mi obligado 695
pecho, y de lo que el vuestro considera
de mi opinión, oh príncipe excelente,
lo que Tales, respondo solamente:
preguntáronle qué cosa
era más antigua, y dijo
que Dios, pues sabemos que es 700
increado y sin principio;
que la más hermosa, el mundo,
por su divino artificio;
la más capaz, el lugar,
cuyos términos y sitio 705
comprehenden cualquier cosa
que se ha imaginado y visto;
la de más comodidad,

-fol. 425-

la esperanza, y fue bien dicho,
porque esta sola nos queda 710
después de todo perdido;

la mejor cosa llamó
a la virtud, don divino,
y sin quien ninguna es buena
o no hay extremo sin vicio; 715

	la más veloz dijo el sabio que era el pensamiento altivo en volar, y en decender más humilde que el abismo; la más fuerte, y con razón,	720
	la necesidad, que a un indio pájaro da lengua humana y al hombre inorante aviso; la más fácil, dar consejo, muchos le dan sin pedirlo;	725
	y la más difícil siempre el conocerse a sí mismo; la más sabia dijo que era el tiempo; este, oh duque invicto, os dirá lo que hay en mí,	730
	y así, señor, os suplico que al tiempo solo, y no más, le remitáis mis servicios, mis letras y mi lealtad. Con esto licencia os pido	735
	para prevenir mis cosas, y puesto que soy indigno, os beso los pies mil veces.	
DUQUE	En mí tendréis un amigo.	
LAUREANO	Y vós un esclavo en mí. (Vase.)	740
DUQUE	Contento quedo, y corrido de que Ferrara no sea un reino, un imperio rico.	
CELIO	Deme a mí vuestra excelencia los pies.	
DUQUE	¿Quién sois?	
CELIO	Quien ha sido sustituto algunos años de Laureano. Mal digo, su hechura y criado soy; Celio, señor, me apellido.	745

DUQUE	Güélgome de conoceros. Llegad, paseaos conmigo; direisme de Laureano las condiciones.	750
CELIO	Estimo de manera a mi señor, que diré que no ha nacido ingenio su igual, aunque entren Oldrado, Jacobo, Dino, Bártulo, Baldo y Jasón, Decio, Alejandro, Alberico, Siliceto y Purpurato, Paulo de Castro y Marsilio.	755 760
DUQUE	No os pregunto de sus letras. ¿Es rico?	
CELIO	Señor, no es rico. Tenemos allá una ley: «Que a toda riqueza, dijo, refieran buenas costumbres».	765
DUQUE	Y fue con mucho jüicio. ¿Es melancólico?	
CELIO	No, y de la opinión me río que el discreto ha de ser triste, o que lo ha de andar consigo.	770
DUQUE	En fin, ¿él es muy discreto?	
CELIO	Y tan prudente que afirmo que pueden sus opiniones ser en la corte aforismos.	775
DUQUE	¿Juega? ¿Tiene vicio alguno?	
CELIO	¿No sabes el cuento antiguo de aquel astrólogo?	
DUQUE	¿Cuál?	
CELIO	El que a Sócrates le dijo	

	que era ladrón por las líneas de la frente, y reprehendido de sus discípulos, él dijo: «Discípulos míos, así es verdad, que yo fuera ladrón, pero he reprimido	780 785
	<u>-fol. 426-</u> el vicio con la virtud», y así en este hombre hay un vicio que con la virtud reprime.	
DUQUE	¿Cuál, por mi vida?	
CELIO	Es delito algo fácil de perdón.	790
DUQUE	¿Cómo?	
CELIO	Es enamoradizo.	
DUQUE	Esa falta es de hombres sabios, filósofos y entendidos, porque la mucha blandura del sujeto, en que el divino ingenio suele fundarse, los hace tiernos.	795
CELIO	Ya digo que se reprime con la virtud fácilmente este enemigo.	
DUQUE	Yo quiero darle un remedio, que no será mal arbitrio.	800
CELIO	¿Y qué remedio?	
DUQUE	Casarle.	
CELIO	Pues que ya a servirte vino, de tu mano ha de ser eso.	
DUQUE	Tengo aquí de un medio tío una doncella, y es tal, que si se la doy le obligo	805

MONGIL	Yo llevo los libros en que a estudiar se suele a veces mudar.	830
DUQUE	¿Sois casado?	
MONGIL	Soy mancebo, aunque mi familia tengo, que es dos mulas y un rocín, a quien enseño latín y a ser su maestro vengo, con cargo que cada día les dé tres veces lición.	835
DUQUE	Vuestro humor y condición conozco.	840
MONGIL	Vueseñoría, vuesa merced, vuesa alteza, o lo que fuere servido, me mande.	
DUQUE	Denle un vestido. (Vase.)	
MONGIL	Veas presto en tu cabeza el laurel del alemán.	845
CELIO	¿Estabas en ti, Mongil?	
MONGIL	Celio, no hay cosa más vil que un vergonzoso galán, un criado temeroso, un pleiteante atajado, un aguado convidado y un pretensor codicioso.	850
	<u>-fol. 427-</u> Estos que saben latín todo piensan que es hablar en jerigonza y mirar el principio, el medio, el fin, el pro y el contra a las cosas.	855

FABIA	Vós seáis muy bien venido.	
LAUREANO	¿Qué mejor? Pues he mirado en vós del cielo un traslado, y con haberos oído, el concierto, y armonía, con que este mundo gobierna.	885
FABIA	Vuestra fama será eterna y inmortal la dicha mía si caigo en vuestra alabanza. A mi tía voy a ver; no me puedo detener, mas quedo con esperanza de veros con mucho espacio, que hoy, por cierta ocupación, he perdido esta ocasión y no he venido a palacio. Soy, aunque necia, estremada en estimar un discreto.	890 895
LAUREANO	Que no seré yo os prometo, pero vós tan estimada por esa causa de mí, como es el entendimiento del alma.	900
FABIA	Ese ofrecimiento no puedo pagar aquí, mas, señor gobernador, días para vernos quedan.	905
LAUREANO	No serán tantos que puedan contentar mi justo amor.	
FABIA	¿Amor tienen los letrados?	910
LAUREANO	Si quien más sabe, más quiere, desto piensa que se infiere que son más enamorados.	
FABIA	Quedaos aquí, que conmigo irán estos caballeros.	915
LISARDO	Aquí tenéis escuderos.	

[Vanse.]

- LAUREANO Oh Celio, Dios me es testigo
que no vi más discreción
junta con tal hermosura.
- CELIO ¿Y Costancia?
- LAUREANO Ya procura 920
la casa del corazón
desocupar a esta dama.
- CELIO Aun si lo supieses bien,
amor se hiciera desdén
y más que yelo tu llama. 925
- LAUREANO ¿Cómo?
- CELIO Asiome a la partida
y requebrome.
- fol. 428-
- LAUREANO ¿A ti?
- CELIO Sí.
- LAUREANO ¿Costancia?
- CELIO La misma.
- LAUREANO ¡Di
la inconstancia más fingida!
¿No es bueno que no he servido 930
mujer constante?
- CELIO Es verdad,
pero poca calidad
y poco ingenio han tenido.
- LAUREANO ¿Son todas desta manera?
- CELIO No, por Dios, que hay mil constantes 935
con sus mudables amantes.

LAUREANO Ellas son de vidro y cera.
No más Costancia de hoy más;
reine Fabia, esta señora
que acaba de hablar agora. 940

CELIO ¿Cierto?

LAUREANO Cierto.

CELIO ¿Qué darás
por saber que es tu mujer?

LAUREANO ¿Estás loco?

CELIO No ha un momento
que el Duque tu casamiento
concertaba.

LAUREANO Puede ser, 945
según me muestra afición,
¿mas será bueno casarme?

CELIO ¿Qué mejor?

LAUREANO Quiere obligarme
al yugo de la razón.
Ve, Mongil; tráigase aquí 950
toda la ropa.

MONGIL Yo voy.

LAUREANO ¿Qué dices? ¿Casado estoy?

CELIO El Duque lo dijo así.

LAUREANO Pues vamos, que si en efeto
me da a Fabia por mujer, 955
me casaré, aunque es perder
esta opinión de discreto.

Jornada II

Salen OTAVIO y LISARDO.

OTAVIO	De tu esperanza perdida astrólogo me has fingido.	
LISARDO	Pésame que lo hayas sido tan a costa de mi vida. Casó el Duque a Laureano con grande aplauso y contento, y fue, Otavio, el casamiento como de su heroica mano, que aunque es verdad que me agravia, no pudo tan gran señor casarle con más valor ni menos que darle a Fabia. Ya con Fabia está casado, de quien es prenda tan cara que se gobierna Ferrara por su melindre y enfado, aunque, si verdad te digo, no falta murmuración de su libre condición.	5 10 15
OTAVIO	¿Libre?	
LISARDO	Yo he sido testigo en más de dos ocasiones.	20
OTAVIO	Bien sabes que en el mandar es la pensión el estar sujeto a murmuraciones.	
LISARDO	Es tan discreto y gallardo, Otavio, el gobernador, que obliga a tenerle amor.	25
OTAVIO	Las ocasiones, Lisardo, que en este gobierno tiene le harán parecer liviano.	30
LISARDO	Ya no estudia Laureano, y en efeto se entretiene, <u>-[fol. 429]-</u> según se murmura dél, en ser de noche galán	

	de algunas damas que están mal consigo, y bien con él.	35
OTAVIO	¡Qué enfermedad de discretos si es amor enfermedad!	
LISARDO	Dar rienda a la voluntad no es acto [de] hombres perfectos.	40
OTAVIO	Hablaras tú con pasión, ¿pero cómo toma Fabia los celos con que la agravia?	
LISARDO	Con aumentar su afición, aunque entiendo que no sabe las historias de su esposo.	45
OTAVIO	Él andará cuidadoso, secreto, encubierto y grave.	
LISARDO	Estímale el Duque tanto, y así su ingenio encarece, que todo bien le parece.	50

(Salen CELIO y LAUREANO.)

LAUREANO	A estas horas me levanto porque tarde me acosté.	
CELIO	¿Rondas y engañas tu esposa?	
LAUREANO	Cierto que Fabia es hermosa, y que es lástima que esté ociosa y enamorada, como dice la canción.	55
CELIO	Aquí hay gente.	
LISARDO	Amigos son.	
LAUREANO	Siempre, Lisardo, me agrada tener a la espalda amigos. ¿Ofrécese en qué os sirvamos?	60
LISARDO	A servir al Duque vamos,	

a donde tendréis testigos
de vuestro abono seguros. 65

LAUREANO De eso estoy bien satisfecho,
que se ve el alma en el pecho
como por cristales puros,
y suplícoos me mandéis.

LISARDO Dios os guarde.

[Vanse LISARDO y OTAVIO.]

CELIO ¡No hay aquí 70
quien tanto me enfade!

LAUREANO A mí
ya cinco veces o seis
me ha puesto este cortesano
en ocasión de pidille
que no entre aquí.

CELIO ¡No hay sufrille! 75

LAUREANO Por vida de Laureano
que, ya que tocado habemos
materia, Celio, de celos,
aunque ni solos recelos
de Fabia tener podemos, 80
que te tengo de decir
una cosa que he pensado,
que me tiene desvelado
y no me deja vivir.

CELIO ¿Desvelado?

LAUREANO De ti fío, 85
Celio, aquello que de mí.
Cierra esa puerta.

CELIO De ti,
si hablas de celos, me río,
porque siendo tú el liviano,

	¡era bueno estar celoso de un ángel tan virtuoso!	90
LAUREANO	Oye, Celio, a Laureano en la cátedra de celos liciones de necesidad.	
CELIO	¡No ofendas la honestidad en que se miran los cielos!	95
LAUREANO	Celio, tú sabes que en Bolonia fuimos muchas veces los dos a mocedades, que hablamos, requebramos y rendimos mil damas, mil estrañas voluntades; tan pocas fuertes y rogadas vimos	100
	<u>-fol. 430-</u> de estados y diversas calidades, que sabes tú que nos causaba espanto.	
CELIO	¿Adónde vas con desatino tanto?	
LAUREANO	Venidos a Ferrara, yo no he puesto los ojos en mujer, su honor perdone, que no la haya rendido o descompuesto.	105
CELIO	En confusión tu libertad me pone, mas como necesidades me ha propuesto, no hallo satisfacción que más te abone.	110
LAUREANO	Oye hasta el fin y escucha atentamente antes que venga a divertirnos gente. Saber deseo, y vivo desvelado, si es Fabia, mi mujer, constante y firme.	
CELIO	¿Pues qué ocasión a sospechar te ha dado, ya que tal necesidad quieres decirme?	115
LAUREANO	Ninguna, por Dios vivo, ni aun cuidado, que pueda a tales celos reducirme, porque ella es santa, virtuosa y casta.	
CELIO	Eso es verdad, y ser quien es le basta, y siendo así: ¿cuál ocasión te mueve a pensar en aquese desatino?	120

- LAUREANO Saber si, viendo la ocasión, se atreve.
- CELIO ¿Pues eso intenta ingenio tan divino?
¿Poner quieres, señor, al sol la nieve, 125
la flor de almendro al cierzo, al fuego el lino
y la ocasión a la mujer? ¿No adviertes
que suele derribar a los más fuertes?
- LAUREANO Celio, a mí se me ha puesto en la cabeza...
- CELIO Bien dices; sí pondrá, si eso prosigues. 130
- LAUREANO ... saber su resistencia y fortaleza.
- CELIO Por Dios, señor, que ese rigor mitigues,
que no es bien que de algunas la flaqueza
a regla injusta y general obligues.
Si es casta y santa la mujer que tienes, 135
¿qué pruebas quieres?, ¿o a probarme vienes?
- LAUREANO Yo, Celio, en esto desvelado vivo,
y me he resuelto en saber si Fabia
rinde a ruegos de amor su pecho altivo.
- CELIO ¿Tú eres el sabio?
- LAUREANO ¿Amor no es cosa sab[ia] 140
solo en saber si mi valor agravia⁶?
Que hay muchas castas por no ser servidas,
- fol. 431-**
que está en el ser rogadas, ser vencidas.
- CELIO Ovidio te ha enseñado ese aforismo.
¡Maldiga Dios poetas habladores! 145
¡Bien los pinta Merlín en el abismo
por sus mentiras, sátiras y amores!
- LAUREANO Esto, Celio, ha nacido de mí mismo,
que no lo sé de Ovidio.
- CELIO Los errores
de las mujeres de flaqueza llenas 150
no ofenden ni deslustran a las buenas;
mira cuántos ejemplos en historias

hay de su castidad.

LAUREANO Eso querría,
que es celebrar a Fabia entre sus glorias.

CELIO ¿Pues no es casta? ¿Qué quieres?

LAUREANO No podría 155

donde no ha habido guerra haber vitorias,
ni corona de casta sin porfía,
que no ha de ser de honesta celebrada
la que jamás ha sido conquistada.

Por esto alaban a la casta griega, 160
a Lucrecia, a Sulpicia y a Etelfrida.

CELIO Notable engaño y opinión te ciega,
pero escucha una cosa, por tu vida:
¿no has visto un hombre que en salud se entrega,
por tener la que viene prevenida, 165

a la purga, sangría, y al jarabe
que dice que es de la salud la llave,
y teniendo compuestos los humores,
de suerte los revuelve dellos lleno
que en malos se convierten los mejores, 170
y viene a estar enfermo, estando bueno?

Pues eso mismo intentan tus errores,
que es hacer del antídoto, veneno.
Si tienes mujer casta, necio eres,
pues revolvelle los humores quieres. 175

LAUREANO ¿Tú me enseñas a mí?

CELIO Si en un camino
errase un rey, ¿es mucho que un villano
le dijese, o sería desatino,
«echad por esta o por aquella mano»?
Veríase que te celebran por divino 180
y que eres el divino Laureano,
pero si vas, señor, errado acaso,

-fol. 432-

haz cuenta que un pastor te enseña el paso.

LAUREANO Celio, el ser singular mi ingenio pide
singulares efectos, y opiniones. 185

CELIO Sí, mas con la razón regula y mide
la singularidad de tus acciones.

LAUREANO Ningún consejo lo que intento impide.

CELIO No te replico, pero ya que pones
tu honor en contingencia desta suerte, 190
¿quién ha de conquistar a Fabia?

LAUREANO Advierte.
¿De quién como de ti puedo fiarme?
Tú has de servirla.

CELIO ¿Yo?

LAUREANO Tú, no te alteres,
y todo lo que pasa declararme.

CELIO ¿Que aun eso más desatinarme quieres? 195

LAUREANO Con esto, Celio, puedes obligarme.

CELIO ¿No miras que son vidros las mujeres
y que quieren llevarse con gran tiento?

LAUREANO Quebrarla no, sino lavarla intento.

CELIO ¿Y cuántos por lavarlos se han quebrado? 200
¿No has leído al principio de Herodoto
de aquel rey que enseñaba a su criado
a su mujer? Pues vidrio fue, y bien roto.

LAUREANO ¡Ya estoy de ejemplos bárbaros cansado!

CELIO Pues yo no la probara de mi voto. 205

LAUREANO En fin, es necesidad.

CELIO Yo te prometo
que vale por dos mil la de un discreto;
tráenme a la memoria tus engaños
lo que dicen del gallo, y hoy lo pruebo,
que pone un huevo al cabo de diez años, 210

mas sale el basilisco deste huevo.

LAUREANO No hay consejos aquí, ni desengaños.
Hoy has de ser de Fabia amante nuevo:
finge, sirve, porfía.

CELIO ¿Hasta qué tanto?

LAUREANO No lo sé agora; el tiempo dirá cuánto, 215
pero advierte que te fío
todo mi honor.

CELIO Ella viene.

-fol. 433-

LAUREANO Voyme.
[Vase.]

CELIO Mi mirar me conviene
por su honor y por el mío,
mas si no guardo secreto 220
en esto al gobernador,
también ofendo su honor,
y le disfamo en efeto.

Él me ha puesto en el estado
que estoy; darle gusto quiero, 225
pues de su locura espero
dejarle desengañado,

que yo sé de la virtud
de Fabia, que aunque yo fuera
Orfeo y cantando hiciera 230
parar la eterna inquietud,

no pudiera conquistalla,
y pues tan seguro estoy,
desde aquí principio doy
a cansarme, y a cansalla. 235

(Sale FABIA.)

FABIA ¿No estaba aquí Laureano?

CELIO Agora se fue de aquí.

	[Aparte.] Lo que ha de pasar por mí no pasó por hombre humano. ¿Hay tan loca necesidad?	240
FABIA	Pedirle, Celio, quisiera que a Otavia ⁷ favoreciera, con quien yo tengo amistad, en este pleito que trata con Fabricio...	
CELIO	[Aparte.] Aquí ha de entrar el principio.	245
FABIA	... por mostrar que no soy a Otavia ⁸ ingrata a la que della recibo.	
CELIO	[Aparte.] Sí, por aquí va mejor; aún no sé fingir amor.	250
FABIA	Fabricio loco, y altivo, desprecia su casamiento, teniéndola obligación.	
CELIO	Si la tienes afición, Fabia, ni por pensamiento te pase pedir su bien al gobernador, que, agora, cuanto a cierta dama adora, te ha de pagar con desdén.	255
FABIA	¿Hablas conmigo?	
CELIO	Bien sé que estoy hablando contigo.	260
FABIA	¿Pues cómo, hablando conmigo, tanta tu ignorancia fue que dices que ha de mostrarme desdén el gobernador, porque tiene ajeno amor?	265

CELIO	[Aparte.] Ya he comenzado a turbarme, y en tan grande necesidad me hallo confuso y turbado.	
FABIA	¿Qué dices?	
CELIO	Que me ha cansado su término y deslealtad hasta llegar a decir lo que has oído de un hombre que idolatraba en su nombre, pero no puedo sufrir que a tu divina hermosura, que a tu gracia y discreción, se dé tan vil galardón. ¿Hay tan estraña locura que me obligue de un discreto la necesidad a llegar donde apenas puedo hallar entrada a tan mal concepto?	270 275 280
FABIA	Nunca te he visto conmigo, Celio, tan necio. ¿Qué es esto?	285
CELIO	De estar con él descompuesto nace el estarlo contigo. Verdad es que proceder no pudiera el desengaño de su desdén y tu daño cuando no pudiera haber de mi parte tanto amor, que amor, señora, es culpado de haberte desengañado, si es desengañarte error.	290 295
<u>-fol. 434-</u>		
FABIA	Que amor me tengas a mí está muy puesto en razón, mas no con obligación de desengañarme ansí, que aunque estoy agradecida, pienso que más lo estuviera	300

si deste engaño no fuera
de tu afición advertida;
mas ya, Celio, que lo estoy,
y ser tan propio en mujer 305
el deseo de saber,
mujer y ofendida soy.
¿Qué sabes de Laureano
contra mí?

CELIO No es en rigor

contra ti; contra tu amor, 310
contra el duque Otaviano,
contra las leyes divinas,
aborrecer tu hermosura
por la infamia que procura
de mil mujeres indignas. 315
Un hombre de su valor,
cuando no fueras su esposa,
que es desta ciudad famosa
espejo y gobernador,
¿ha de manchar desta suerte 320
su virtud y autoridad?
¡Buena va la necesidad!

FABIA Aún no me atrevo a creerte.

CELIO A más, Fabia, no me espanto;
quien ama tarda en creer 325
su daño.

FABIA Antes suele ser

fácil en creerle tanto,
porque el amor y el temor
andan juntos.

CELIO Es verdad,

pero en tu dificultad 330
no muestras tenerle amor.
Vuelvo, Fabia, a disculparme
por si te parece mengua
poner en mi dueño lengua,
debiendo honrarle y matarme, 335

pero, como te decía,
procediendo tanto error
de la fuerza de tu amor,
esa es la disculpa mía.

Oye, así te guarde Dios, 340
con más quietud y sosiego
hoy que a tanta dicha llego,
que estamos solos los dos.

Desde que el gobernador
vino a serlo de Ferrara, 345
la belleza de tu cara
me encendió el alma de amor.

Cuando fuiste su mujer,
de que el Duque tuvo gusto,
fue desengañarle justo, 350
pero no lo quise hacer,

porque si no te casabas
con mi dueño, era imposible
verte, aunque el dolor terrible
de mis celos aumentabas. 355

Casástete, y yo lloré
de tal suerte el casamiento...

(Aparte.

No va malo el fingimiento.
¡Lindo principio le hallé!)
... que pensé perder la vida; 360

viví con esta esperanza
de que al fin la vida alcanza
esta esperanza perdida.

Dios sabe que no quisiera
vivir.

[Aparte.]

Fingiré llorar. 365

FABIA

Celio, aunque te escucho hablar
en esta nueva quimera,
no entiendas que es porque gusto
de tan locos disparates,
mas solo porque me trates 370
de su engaño y mi disgusto,
que a no haberme prevenido

de que es mi esposo traidor,
ni yo escuchara tu amor

-fol. 435-

ni tú fueras atrevido. 375

Deja, por Dios, si no quieres
que te mande matar luego,
de ser tan loco y tan ciego,
y dime cuáles mujeres,
o bajas o principales, 380
Laureano quiere bien.

CELIO ¿Tanto agravio y tal desdén
pagas con palabras tales?
¿Yo cómo puedo decirte
quién son? Porque tantas son 385
cuantas mira, y mi intención
solo intenta persuadirte
a que no le quieras bien,
y en tenerme amor a mí,
vengas tu agravio, que así 390
pagas desdén con desdén,
ingratitude con engaño
y engaño con deshonor.

FABIA ¡Vete de aquí!

CELIO ([**Aparte.**]
¡Qué temor!
¡Qué suceso tan extraño! 395
Para principio esto basta.)
Yo iré a matarme.

FABIA Harás bien.

CELIO [**Aparte.**]
¡Que en esto se ponga quien
tiene una mujer tan casta!
¡Dios nos libre que un discreto 400
haga alguna necedad!
(**Vase.**)

FABIA Presumo que es falsedad,

para poner en efeto
 su atrevimiento este loco,
 cuanto me ha contado aquí, 405
 que no es posible que a mí
 y al Duque tenga en tan poco
 hombre que llaman divino
 por su raro entendimiento.
 Sin duda que es fingimiento 410
 con que a declarar me vino
 la mayor maldad que puede
 hacer criado a señor,
 pero no quiere el temor
 que amor satisfecho quede. 415
 ¡Julia, Julia!

(Sale JULIA.)

JULIA ¿Qué me mandas?
 FABIA ¿No sabes lo que ha pasado?
 JULIA Algo tengo imaginado
 del cuidado con que andas.
 FABIA No era sin causa el faltar 420
 de noche el gobernador;
 rondaba, Julia, su amor.
 ¡Esto llamaba rondar!
 ¡No hay delito do se esconda!
 JULIA Casar con justicia es eso, 425
 que puede a cualquier exceso
 dar por disculpa la ronda.
 No hay celos habiendo vara,
 sino sufrir y callar.
 FABIA ¿Cómo podré averiguar 430
 con qué damas de Ferrara
 anda de amor Laureano,
 Julia, que me estoy muriendo?
 JULIA Que podrás saberlo, entiendo,

	eso claro, abierto y llano con solo hablar a Mongil de quien de noche se fía.	435
FABIA	Cosa indecente sería poner persona tan vil por medio, por instrumento, de cosas de tanto honor.	440
JULIA	Señora, ya de mi amor conoces el fundamento, que está en haberme criado tan segura y tan leal. Si hablarte te siento mal, no te dé hablarle cuidado, sino fíalo de mí, que con mostrarle afición dirá las damas que son.	445
FABIA	¡Ay, Julia! Que viene aquí.	
JULIA	Algún ángel le ha traído.	
<u>-fol. 436-</u>		
FABIA	Voyme, mi honor te encomiendo.	
(Sale MONGIL.)		
MONGIL	Iba el paso deteniendo y despertando el oído, Julia mía, hasta saber si estaba el paso seguro. ¿Cómo es eso?	455
JULIA	Yo le juro que ya no le puedo ver.	
MONGIL	Vuelve esa cara pascual, así Dios te las dé buenas, no escondas entre azucenas ese carmesí coral, que no te he dado ocasión.	460

JULIA	Estoy celosita dél.	465
MONGIL	Celos es cosa crüel y, pedidos sin razón, harán que salga de sí el hombre de más paciencia.	
JULIA	Ya sé toda la pendencia.	470
MONGIL	¿Yo pendencia?	
JULIA	El mismo, sí; ya sé dónde va de noche.	
MONGIL	¿Yo, Julia? Con mi señor, tras un rocín andador o a los estribos de un coche, que le sirvo de valiente, de bravo, y espadachín, que estos que saben latín siempre son medrosa gente.	475
JULIA	¿Con su señor? ¡Miente!, y crea que todo se sabe ya.	480
MONGIL	Por Dios que es él el que va en casa de Dorotea, una boba afeitadilla que no sé qué ha visto en ella, y anoche en casa de Isbella, de comer barro amarilla como nabo en azafrán, que no sé qué halla el doctor en gente de aquel humor.	485 490
JULIA	¿A tales mujeres van los hombres recién casados? Mongil, mientes, que tú eres.	
MONGIL	También habla otras mujeres de diferentes estados, pero es solamente hablar.	495
JULIA	¿De otros estados?, ¿quién son? No, Mongil, que tal traición	

quieres con él disculpar.

MONGIL Él habla con cierta vieja, 500
cabos blancos con hollín,
que está de su vida al fin
y de ser niña se queja,
y habiéndola conocido
mas ha de mil años moza, 505
el mismo alcacer retoza
de los prados de Cupido.
Si la vieses entre olores
y entre galas niñear,
vestir, hablar y tratar 510
de esperanzas y de amores,
reventarías de risa.

JULIA ¿Y por esa deja a Fabia?

MONGIL ¡Cómo con esas le agravia!

JULIA ¿Qué nombre tiene?

MONGIL Florisa. 515

JULIA ¡Mal gusto!

MONGIL Pues esta es pajas,
para una cierta Teodora
que visitamos agora.

JULIA ¿Cómo?

MONGIL Haz cuenta: dos tinajas,
una atrás y otra adelante, 520
que alforjas quise decir,
y guárdeme de mentir
por no ser cosa bastante.

JULIA ¡Estraño caso!

MONGIL Esto pasa.

JULIA ¿Y tiénenle ellas amor? 525

MONGIL Pienso que el gobernador
no solicita su casa

más que para entretener

-fol. 437-

esta condición que tiene.

JULIA Mongil, él pienso que viene. 530
Adiós, que tengo que hacer.

MONGIL Con esto habrás conocido
a lo que de noche voy.

JULIA Ya de mis celos estoy
satisfecha.

MONGIL ¡Engaño ha sido! 535

(Salen CELIO y LAUREANO.)

LAUREANO Esto que digo pasa, señor mío,
que no era menos justo, pero advierte,
Celio, que la primera resistencia
no es en mujer ninguna agradecida,
que la vergüenza natural la pone 540
entre el deseo, y el temor, y sirve
de lo que la cortina en la pintura:
ahora está la imagen encubierta,
pero en corriendo el trato el rojo velo,
descubrirás lo que es.

CELIO No puede el trato 545
correr esa cortina a su retrato.
Yo sé que es Fabia, mi señora, honesta,
que fuera de tan áspera respuesta,
por la vista, en que cielo parecía,
el resplandor de la virtud salía. 550

Bastará para tu intento, señor mío,
la primera probanza, pues la abonan
los testigos más nobles que ser pueden:
vergüenza, honestidad, castas palabras,
amenazas a mí, y al cielo quejas. 555

LAUREANO Si la conquista en los principios dejas,

- ¿cómo podré saber si es firme y casta?
- CELIO Porque esto es necesidad, y hacerla basta,
que hacerla un hombre, en fin, no es maravilla,
pero es más que de bestias proseguilla. 560
- LAUREANO Cuando los griegos a vengar su injuria
vinieron sobre Troya muchas veces,
se quisieron volver con mal consejo,
pero venciendo el ánimo gallardo
diez años de prudencia, les dio gloria. 565
- CELIO ¿Pues qué tiene que ver la griega historia
con que me mandes conquistar a Fabia
para saber si su virtud te agravia?
¿Tan bueno quedaras si por ventura
fuese cual dicen de la piedra dura, 570
- fol. 438-**
que el curso de una gota de agua ofende?
- LAUREANO Prosigamos a ver a qué se estiende
esta flaqueza de mujer, que creo
que es curioso y muy nuevo este deseo.
- CELIO ¿Curiosidades buscas en la honra, 575
brinco que había de estar entre algodones?
¿Posible puede ser que hablas de veras?
Mira, señor, que pienso que has perdido
aquel tan peregrino entendimiento
que tal fama te ha dado entre los hombres, 580
y escucha un argumento facilísimo:
si porque has conocido en mil mujeres
flaqueza en el rendirse conquistadas,
quieres saber si Fabia se defiende,
por lo mismo que has visto no es cordura, 585
pues la misma flaqueza te asegura;
y si quieres tener mujer tan casta,
¿por qué la pones en peligro injusto
de donde te resulte algún disgusto?
¿Sería bien que un hombre desease 590
saber si sanaría de una herida
que tuviese peligro de la vida,

- y por eso se diese una estocada?
- LAUREANO Celio, yo quiero ver si, conquistada,
esta mujer que tengo es virtuosa, 595
que donde no hay conquista es fácil cosa.
- CELIO Cuentan de un gran filósofo que tuvo
tan gran deseo de saber cómo era
el alma que tenía y qué era el alma,
que viendo que viviendo no podía 600
verla ni percibirla, cierto día
se dio la muerte y dijo desta suerte:
«Terrible necedad fue darme muerte,
pues lo que el tiempo hiciera brevemente
quise yo anticipar como imprudente.» 605
¿Hasme entendido?
- LAUREANO Sí.
- CELIO Pues esto mismo
te viene a suceder, porque si quieres
ver la mujer que tienes, es locura
hacer lo que hará el tiempo, pues viviendo,
- fol. 439-
irás si es buena o mala descubriendo. 610
- LAUREANO No hay que tratar en esto; antes me agrada,
pues que no era cristiano ese filósofo,
que no aguardase al tiempo ni a la muerte
si tanto ver su alma deseaba.
Ea, Celio, prosigue; vuelve luego 615
a dar segundo asalto a su firmeza.
- CELIO Digo que iré, mas plega Dios que presto
no te arrepientas.
- LAUREANO Ella viene.
- CELIO Vete.
- LAUREANO En mi estudio te espero.
[Vase.]

CELIO Yo no he visto
tan grande ingenio a tanto error sujeto. 620
No hay necio en su opinión como un discreto.

(Salen JULIA y FABIA.)

FABIA En saber que tantas son
pienso que me has consolado.

JULIA Todo aquesto me ha contado.

CELIO ¿Has mudado de opinión 625
con estas informaciones?

FABIA ¿Sabes tú lo que he sabido?

CELIO Algo he visto y algo he oído,
y a gran peligro te pones,
que en sabiendo Laureano 630
que andas en celos y enojos,
te hará burlas en los ojos
que las toques con la mano.
Un remedio te traía,
si Julia aquí no estuviera. 635

FABIA Julia.

JULIA ¿Señora?

FABIA Allá espera.

JULIA [Aparte.]
¡Oh necia sospecha mía!
Basta, que el enredo ha sido,
destos celos sin razón,
buscar alguna ocasión 640
de ofender a su marido.
¡A Celio sin duda quiere!
¡Celio, con quien yo pensé
casarme! ¡Pero yo haré
que tarde ofenderle espere! 645
(Vase.)

FABIA	¿Qué tienes imaginado que remedie tanto mal?	
CELIO	Si miras que estoy mortal de tu amoroso cuidado, ¿qué remedio como en mí para vengar tu deseo?	650
FABIA	¿Hablas conmigo? No creo, villano, que estás en ti. ¿Otra vez vuelves a dar en tu loco pensamiento?	655
CELIO	Soy hijo de un necio intento que me manda porfiar. Duélete, Fabia, de mí, y no seas mi homicida, que hoy me he de quitar la vida si no hallo remedio en ti. Bien creerás que no ha quedado por diligencias que he hecho el arrancar de mi pecho este amoroso cuidado, pero es ya tan poderoso que no saldrá sin la vida, si no es que este intento impida, Fabia, tu pecho piadoso. ¡Ay de mí que, sin querer,	660 665 670
	<u>-fol. 440-</u> he venido a tanto mal!	
FABIA	Si estás en peligro tal, un remedio puede haber.	
CELIO	¡Ay, señora!, ¿y qué remedio como de tu hermosa mano?	675
FABIA	Que dejes a Laureano y que pongas tierra en medio, que ausentándose de mí, no habrá, sin la causa, efeto.	
CELIO	Que lo intento te prometo,	680

pero no vivo sin ti,
 porque en faltando un instante
 de tu presencia no más,
 es como dar paso atrás
 para pasar adelante: 685
 vuelvo con mayor furor.

FABIA Pues si en eso piensas dar,
 hoy te haré, Celio, matar.

CELIO **[Aparte.]**
 ¡Andaos a fingir amor!
 El Diablo me puso en esto. 690
 ¡Ah, señor! ¿Qué quieres más?

FABIA ¿No te vas?

CELIO ¡Crüel estás!

FABIA Y tú necio y descompuesto.

CELIO Si por vergüenza me tratas
 de esta suerte, yo, atrevido, 695
 tu mano asiré, que han sido
 muchas por vergüenza ingratas.

FABIA ¿Hay semejante maldad?
 ¿Hay tan grande atrevimiento?
 ¡Criados!

CELIO **[Aparte.]**
 Mi muerte intento 700
 con aquesta necedad.
 Hüirme quiero de aquí.
(Vase.)

(Entre LAUREANO.)

LAUREANO ¿Qué es esto, señora mía?

FABIA Con Celio, señor, reñía.

LAUREANO ¿Vós con Celio? ¿Cómo ansí? 705

FABIA	Estábame aquí diciendo mil necios chismes de vós.	
LAUREANO	¿De mí? ¡Oh, qué bueno, por Dios! ¿Por qué ocasión? No lo entiendo. ¿Esto es criar un criado? ¿Esto es dar a un hombre ser? ¿Celio sabe agradecer desta suerte mi cuidado? ¿Y qué os decía de mí?	710
FABIA	Que andáis perdido en Ferrara, y que una opinión tan clara mancháis, Laureano, así; que os murmuran los amores de mil mujeres hermosas, y otras mil indignas cosas de tales gobernadores; díjome lo de Florisa y la historia de Teodora, fábula del pueblo agora y de los mancebos risa. Si el Duque viene a entender que así desautorizáis su gobierno, y que tratáis tan mal a vuestra mujer, no se tendrá por servido, que en el alma lo he sentido más de que os entretengáis, aunque mucho más me holgara que ese ingenio se empleara mejor que vós le empleáis. ¡Triste cosa que un divino guste de ser tan humano que hasta el vulgo más villano le juzgue por desatino! ¡Y que parezca tan mal que hasta su mayor privado me haya sus vicios contado para dar remedio igual! Pero aunque buena intención haya, en decirlos, tenido,	715 720 725 730 735 740 745

mucho atrevimiento ha sido,
y escuchad esta razón:
de casa le habéis de echar
hoy antes de anochecer,
o en no lo queriendo hacer, 750

-fol. 441-

yo sabré hacerle matar.
(Vase.)

LAUREANO ¡Fabia, Fabia!

(Entre CELIO.)

CELIO ¿Estás contento?

LAUREANO ¿Has oído lo que pasa?

CELIO Todo, señor, lo escuché.

LAUREANO ¿Tú le has dicho, Celio, a Fabia 755
en lo que yo me entretengo,
sabiendo que en tales casas
ni ofendo mi honor ni el suyo?

CELIO En lo que dice te engaña,
porque yo solo le dije 760
que de entretenerte tratas,
pero no dónde, ni cómo.

LAUREANO ¡Vergüenza me dio escucharla!

CELIO En esto conocerás
la quimera que levantas 765
y el peligro que me pones.

Ya Fabia, celosa, trata
de decirte pesadumbres,
ya el Duque sabrá la causa,
ya dice que yo me ausente 770
y, en caso que no me vaya,
me amenaza con la muerte.

LAUREANO Con la muerte te amenaza,

	pero, ¡ay Celio!, ¿cuántas fueron como Sofronia y Baldraca, como Dafne y como Porcia y como cuentan de Fara, que lloró tanto por ver que su padre la casaba que vino a perder la vista, y después de conquistadas, una y otra vez se rinden?	775 780
CELIO	¿Pues con esto no te cansas de tu loco pensamiento? ¡Tienes honra, señor!	
LAUREANO	Calla, que sospecho que aunque fuera Fabia la pintora Marcia, que figura de varón jamás pintó por ser casta, pienso que el ruego pudiera de aquel intento mudarla si durara la porfía.	785 790
CELIO	Luego, ¿quieres que, forzada, tu esposa adúltera sea? ¿No miras, señor, que agravias tantas mujeres famosas que en las divinas y humanas letras el mundo celebra, y las repite el Petrarca en los triunfos que escribió de la castidad?	795 800
LAUREANO	Acaba; sepamos este secreto.	
CELIO	¿Pues ya cómo puedo hablarla habiéndome amenazado que me ha de sacar el alma si no me voy de sus ojos?	805
LAUREANO	Yo soy dueño de mi casa, yo te sabré defender,	

- yo sabré desenojarla.
 No ha pasado noche agora 810
 por el enojo; esto basta.
 Ven conmigo; escribirasle,
 con muchos requiebros y ansias,
 un amoroso papel
 que pueda desenojarla, 815
 y notarétele yo.
- CELIO Eso de locura pasa.
 ¡Si no te quisiera tanto,
 hoy saliera de Ferrara
 y aun del mundo!
- LAUREANO Calla, Celio. 820
- CELIO Pienso que a los dos engañas
 para quitarnos la vida,
 porque si solo es probarla,
 ¿de quién se escribe en el mundo
 que tuvo mujer honrada 825
 y que la puso en peligro
 de su honor y de su fama?
- fol. 442-
- LAUREANO ¡Necio! El oro, que el platero
 sabe por cosa muy llana
 que es oro, ¿por qué le toca 830
 y mira lo que señala?
- CELIO Por conocer los quilates.
- LAUREANO Pues eso intento con Fabia;
 bien sé que es oro, y muy fino,
 pero deseo tocarla 835
 en aquesta piedra negra
 de nuestra flaqueza humana
 para saber los quilates
 en que tengo de estimarla,
 que si a veinte y cinco llega, 840
 y de los que pienso pasa,
 más es ángel que mujer.
- CELIO Tú le romperás las alas,

DUQUE	Es verdad.	860
FABIA	Yo pudiera estar casada con calidad diferente.	
DUQUE	Yo miré más en el alma que no en las prendas del cuerpo, fáciles, caducas, vanas, y que el tiempo las consume.	865
FABIA	Sí, pero yo no buscaba tan divino entendimiento con persona tan humana.	
DUQUE	¿Es malo que humano sea?	870
FABIA	Malo para cosas bajas.	
DUQUE	Ya te entiendo, y cuando vino de Bolonia aquí a Ferrara supe que ese humor tenía.	
FABIA	¿Pues para qué le casabas?	875
DUQUE	Para que no le tuviera, pero pienso que te engañan celos. ¿Eres muy celosa?	
FABIA	Soy mujer, y enamorada.	
DUQUE	Vete, que yo le hablaré, que pocas palabras bastan para tal entendimiento.	880
FABIA	Dame esos pies.	
DUQUE	Si te tardas, podrá ser que aquí te vea.	
FABIA	[Aparte a LISARDO.] Lisardo, oye dos palabras.	885
DUQUE	Vete, Fabia.	
LISARDO	¿Qué me mandas?	
FABIA	¿No decías muchas veces	

que servi[r]me deseabas
hasta aventurar la vida?

LISARDO Y lo dije veces tantas 890
cuantas lo sabré cumplir.

FABIA Hoy has de sacar la espada
y quitar la vida a un hombre.

LISARDO ¿El nombre?

FABIA Esta noche pasa
por mi reja, y le daré 895
en un papel.

LISARDO Ya te aguardan.

[Vase FABIA.]

DUQUE ¿Qué es lo que Fabia quería?

LISARDO Debe de estar muy airada,
y en cosas desta manera

-fol. 443-
mal el secreto se guarda. 900
Mandome matar un hombre.

DUQUE Vive Dios que la venganza
es mujer naturalmente,
y que de celosa trata
Fabia de matar.

LISARDO ¿A quién? 905

DUQUE ¿A quién? ¡Oh, qué linda gracia!
¿No te dijo a su marido?

LISARDO No, señor, porque me manda
ir a su reja esta noche.
Pero sin duda le mata 910
de celos, como tú dices.

DUQUE Celos, Lisardo, son agua

que por el verano viene,
suenan mucho, y presto para.
Venme a avisar a quién dice. 915

LISARDO Haré, señor, lo que mandas.

DUQUE Otavio.

OTAVIO ¿Señor?

DUQUE Al punto
al gobernador me llama.

OTAVIO Yo voy por él.
[Vase OTAVIO.]

DUQUE Tú, Polibio,
di que le espero en la cuadra
que cae sobre el jardín. 920

LISARDO ¡Qué quimeras tan estrañas
hace una mujer con celos!
Casose, ya está casada;
tenga paciencia, pues yo
perdiéndola tuve tanta, 925
que los gustos del amor
con este censo se pagan.

△

Jornada III

Salen FABIA y CAMILA.

FABIA He tenido a gran ventura
que hayas venido a mi casa
en tiempo que por mí pasa
tan notable desventura.
¡Ay Camila⁹, cuál mejor 5
el templo de donde vienes
fuera yo a llevar los viernes
de un cierto y seguro amor!
¡Cuán mejor hubieras hecho,

	ya que estuvistes seglara seis años allí, entregar a un hábito pardo el pecho!	10
CAMILA	¡Gracia tenéis las casadas en aconsejar doncellas! ¡Como si admitiesen ellas ser de nadie aconsejadas! Pasa por celos y enojos, y la doncella suspira por ellos, y enojos mira porque se le van los ojos, que vosotras no ponéis a cuenta de esos pesares los contentos.	15 20
FABIA	No repares en eso.	
CAMILA	Siempre querréis que esté el marido sujeto, a quien Dios libre crio. Hombres son, y pienso yo que es el tuyo muy discreto. No te quejes de sospechas.	25
FABIA	Ya las tengo averiguadas.	30
CAMILA	¡De pocas cosas te enfadas! ¡A gran religión estrechas de un hombre el libre albedrío!	
FABIA	¿Mándale Dios ser ajeno?	
CAMILA	No, sino tuyo.	
FABIA	Eso es bueno, ¿pues cómo es ajeno y mío?	35
CAMILA	Anda, que te han engañado. Casada estás, el desdén no engendra amor; quiere bien y verás tu amor pagado.	40

-fol. 444-

Con regalos vencerás;
estar la mujer celosa
no es cosa muy peligrosa,
estarlo el marido es más.

FABIA	¡Poco sabes de desvelos!	45
CAMILA	Bien el Duque te empleó. ¡Casada estuviera yo y matáranme de celos!	
FABIA	La necia doncellaría todo lo funda en casar, sin ver que, en echando azar, no es por perder un día, sino la vida que pasa, más triste que los de Argel.	50
CAMILA	¡Así se queja el tropel de mil necias que se casan! Deja tus celos un poco y dime, este Celio es hombre, la fama, opinión y nombre.	55
FABIA	¡Qué pensamiento tan loco! ¿Tú no miras que es hechura del gobernador?	60
CAMILA	¿Qué importa?	
FABIA	Tu necia lengua reporta, así Dios te dé ventura.	
CAMILA	¿Por qué?	
FABIA	Nunca imaginara que vinieras, pues se precia tanto allá el saber, tan necia del monasterio.	65
CAMILA	Repara en que los hombres de letras humildes principios tienen,	70

y que a grandes cargos vienen.

FABIA	Luego ya, lince, penetras el lugar que ha de tener Celio.	
CAMILA	El que tuvo tu esposo.	
FABIA	Laureano es generoso.	75
CAMILA	Y Celio lo puede ser, tan con el grado en escuelas, armas y caballería, a un doctor vi yo un día, uno destos con espuelas, por significación.	80
FABIA	Celio es un hombre sin fe, tan desleal que yo haré matarle.	
CAMILA	¿Por qué razón?	
FABIA	Sírveme.	
CAMILA	¿De eso te espantas?	85
FABIA	¿Es buen trato a su señor?	
CAMILA	¿Si tú le has mostrado amor?	
FABIA	Celos.	
CAMILA	¿Eso me levantas?	
FABIA	Yo te digo la verdad, y como a necia te dejo. (Váyase FABIA.)	90
CAMILA	No será de balde el consejo; tendrá Celio voluntad y levántale que rabia de mi venida celosa más que de su esposo, cosa que no la creyeron, Fabia. Pero Celio lo merece,	95

Agora bien, yo vengo aquí
 a ver si por esta reja
 entra con verdad la queja 135
 que tantas veces fingí.
 Pero aquí vive un galán.
 ¿Si es de Camila? Sí creo,
 que no vendrá sin deseo
 de donde con él están. 140
 Vendrá a ver si hablalla puede.
 Pienso que me ha de estorbar.

(MONGIL, lacayo rebozado.)

MONGIL ¡No pudiera Julia hablar
 aunque esperarla me quede
 mil veces la noche al aire! 145
 ¡A la calle me ha traído
 con más amor de su olvido
 que tuve de su donaire!
 Celoso de Celio estoy,
 si es este que a hablar la viene. 150

CELIO ¡Talle de bizarro tiene!
 A reconocerle voy,
 aunque no muy animoso.

MONGIL Él se me viene acercando,
 la espada y broquel sonando; 155
 un poco estoy temeroso.

CELIO Si se desemboza luego,
 le acierto, aunque de sazón
 no sea aquesta lición.

MONGIL Si se descubre, le pego. 160

CELIO ¡Gentil mozazo¹⁰, por Dios!

MONGIL ¡Bravo tallazo de mozo!

CELIO [A MONGIL.]
 ¿Qué mira?

MONGIL	Voy de celoso.	
CELIO	Así lo vamos los dos.	
MONGIL	Yo tengo dolor de muelas.	165
CELIO	Yo de un poquito de amor.	
MONGIL	¿De quién?	
CELIO	Del gobernador.	
MONGIL	El rocín me pide espuelas.	
CELIO	Esta es su casa, camine.	
MONGIL	¿Él camina?	
CELIO	¡Yo, villano!	170
MONGIL	¡Meta mano!	
CELIO	Meto mano, y que soy Celio imagine.	
MONGIL	¡Tente, señor!	
CELIO	¿Es Mongil?	
MONGIL	Mayor que de una viuda.	
CELIO	¿Contra mi espada desnuda?	175
MONGIL	Es el demonio sutil. Celos de Julia lo han hecho.	
CELIO	No tienes de qué temer, porque Camila ha de ser desde hoy dueño de mi pecho, y pues veniste a ocasión, toda esta calle me guarda.	180
MONGIL	Harete cuerpo de guardia. Háblala, y dame perdón.	
CELIO	Retírate, que han abierto la reja.	185

MONGIL Allí me desvíó.

(FABIA en alto.)

FABIA ¿Sois vós, señor?

CELIO Sí, bien mío.

FABIA Cumplido habéis el concierto.
Este es el papel; tomadlo,
y cree, Lisardo amigo, 190
que a no poder más conmigo
mi honor que mi voluntad,
estuviera agradecida¹¹
a la vuestra.

CELIO **[Aparte.]**
¿Yo Lisardo?

FABIA Mañana respuesta aguardo. 195

CELIO Vós seréis, Fabia, servida,

-fol. 446-
al paso que sois amada.

FABIA Pues, Lisardo amigo, adiós.
(Quítese FABIA.)

MONGIL ¿Qué habéis hablado los dos?

CELIO El alma tengo turbada. 200
Hame dado este papel,
y voyle a leer.

MONGIL Yo quedo,
Celio, a procurar si puede
hablar mi desdén crüel;
sabida liz ando: no en vano 205
era para mí tan santa.
¡Nunca pensé que era tanta
tu ciencia, oh gran Laureano!

MONGIL	[Aparte.] ¡Que si esta gente me conoce, lindo cintarazo espero! Fingir me quiero hombre grave del Duque.) ¿No ves que soy secretario que voy secreto donde amor sabe?	235 240
OTAVIO	[Aparte a LISARDO.] No te des a conocer, que este es Polibio sin duda.	
LISARDO	Y no dudo yo que acuda al amor desta mujer.	
OTAVIO	¡Vive a Dios que el secretario es por quien quiere matar a su marido!	245
LISARDO	Tratar este enredo es necesario con el Duque, Otavio, luego.	
OTAVIO	De ese parecer estoy.	250
LISARDO	¿Tan necio pienso que soy, o que estoy de amor tan loco? ¿Por qué no le mata él?	
OTAVIO	Los secretarios, Lisardo, matan con la pluma.	
LISARDO	Aguardo una desdicha crüel.	255
MONGIL	[Aparte.] Lindamente me escapé y ser polido fingí. ¡Notables secretos vi de aquesta mujer sin fe! ¿Direlo? ¿Mas, qué me enfada? ¿No es más seguro callar? Que chismes suelen medrar una gentil cuchillada.	260

(Salen el DUQUE y LAUREANO.)

- LAUREANO Vengo a ver qué me mandas.
- DUQUE No creyera 265
que un hombre docto y noble, Laureano,
desatinado en sus discursos fuera.
- LAUREANO Pues yo, señor, ¿qué he hecho? Puede alguno
- fol. 447-
quejarse con razón de mi gobierno,
¿y dónde habrá gobernador ninguno 270
sin enemigos, sin envidia y lenguas?
- DUQUE No son fuera de casa, Laureano,
vuestros malos gobiernos, vuestras menguas.
Pues mirad que os aviso que la vida
traéis a gran peligro, y si la enmienda 275
no queda desde agora prevenida,
haré yo con quitaros el gobierno,
el dar un monasterio a mi sobrina,
en vuestra libertad castigo eterno.
Yo os puse en el lugar de mis estados 280
de mayor eminencia, imaginando
resolver en las vuestras mis cuidados.
No habéis salido como yo pensaba;
habeis retraído, culpa tengo,
pero con esto entre los dos se acaba, 285
que yo, porque elijo mal informado
un hombre como vós, pues que lo quise,
quedaré con mi daño castigado,
y vós, porque tan mal agradecistes
el lugar que os he dado, con perderme 290
el castigo tendréis que merecistes.
Idos a vuestra casa.
- LAUREANO ¿Qué respuesta
os puedo dar si estáis con tanta ira,
que aunque la blanda, fácil y modesta

	tiembla el enojo, como dice el sabio, no pienso que será de vós oída?	295
DUQUE	No más, que a mí me consta del agravio. Idos con Dios.	
LAUREANO	Haré, señor, tu gusto.	
	[Aparte.] ¡Oh, qué gran necedad hice con Fabia! Merezco justamente mi disgusto; de quererla probar me ha resultado todo mi gusto mal. Pruebe veneno antes que su mujer el que es honrado, porque es poner en duda lo que es bueno.	300
(Vase LAUREANO y sale[n] LISARDO y OTAVIO.)		
LISARDO	¿Puédote hablar?	
DUQUE	Bien podrás. ¿Qué hay, Lisardo, del papel?	305
LISARDO	Lo que no he sabido dél supe de un hombre, que es más.	
DUQUE	¿Cómo?	
LISARDO	Polibio es galán de Fabia; Otavio testigo.	310
OTAVIO	Que le vi en sus rejas digo, ellos lo demás sabrán, <u>-fol. 448-</u> y que nos dijo quién era sin habernos conocido.	
DUQUE	¿El secretario?	
OTAVIO	Ha sido.	315
DUQUE	Luego el secretario espera, con matar a Laureano,	

pues ser con el sol sabía, 350
que donde dan cada día,
eso es lo que sacan más.

(Váyase y entre CELIO.)

CELIO Desatinado me traía
lo que en el papel escrito
hallé anoche por mi mal. 355
Mal dije; mi bien ha sido,
que si viniere Lisardo,
como Fabia le previno,
a estas horas estuviera
muerto Celio, su enemigo. 360
Vuelvo a sacar el papel
y cada vez me santiguo;
desde anoche son mil veces
las que lo tengo leído.
«A Celio, señor Lisardo, 365
este que a Ferrara vino
por asesor, deste ingrato
es aquel hombre que digo
que habéis de matar, si sois
aquel caballero mismo 370
que me tuvo tanto amor
y que tanto me ha debido.»
¿Para qué vuelvo a leer
lo que aquella fiera dijo?
Descubierta su traición, 375
a la venganza me obligo:
decir quiero a Laureano
que Fabia, y el atrevido
Lisardo, quieren matarle,
para que les dé castigo; 380
así de los dos me vengo.
¡Fuera amor! Que es desatino
seguir una vanidad
a donde hay tanto peligro.
Este es el gobernador. 385

(Sale LAUREANO.)

LAUREANO ¿Es Celio?

CELIO Quien siempre ha sido
el defensor de tu honra.

LAUREANO ¡Ay, quién te hubiera creído,
Celio! Conocí, aunque tarde,
que el ingenio más altivo, 390

-fol. 449-

el ingenio de hombre al fin,
¡qué más ejemplo que el mío!,
hincha ciencia a los hombres.
Pero el gran doctor lo dijo,
por antonomasia apóstol, 395

y en mi invención lo confirmo,
y sabe el Duque mis cosas,
y aunque pequeños delitos,
en los hombres que gobiernan
parecen siempre excesivos. 400

Echome de su presencia,
y vengo tan ofendido
de las palabras airadas
por las obras que le han dicho,
que me han de costar la vida, 405

porque un filósofo antiguo
reprehensiones de señor
llamó invención los cuchillos.
El querer ser singular
a tanto mal me ha traído, 410

que es tu palacio revuelto,
vengados mis enemigos,
mi mujer hecha una fiera,
el Duque ya sin oídos,
mis amigos alterados 415

y mi casa laberinto.
¡Oh famosa necesidad!,
¿en qué historias, en qué libros
de un discreto se ha contado

	que semejante la hizo?	420
	¡Ay, Celio!	
CELIO	Calla, señor, que mil discretos han sido necios como tú.	
LAUREANO	Merezco con este despejo oírlo.	
CELIO	¿No sabes que Otaviano quiso saber de Virgilio si era hijo de aquel César?, ¿y que un filósofo quiso echarse ¹² en los fuegos de Etna ¹³ para que fuese creído ser dios del vulgo ignorante?, ¿y que un rey tuvo capricho de imitar rayos y truenos para ser por Dios temido? Cuentan de pulido ¹⁴ amante que viendo caer un risco fue a tenerlo con los brazos y feneció; el eco mismo de su nombre imitó tanto, que dio en tener grandes libros, grandes platos, grandes mesas, gran mujer, grandes amigos, grandes criados y, en fin, vestir tan grandes vestidos, que cuentan que en un zapato... Mas yo, ¿para qué te cuento ejemplos de desvaríos cuando en tal peligro estás?	425 430 435 440 445
LAUREANO	Luego, ¿mayor?	
CELIO	Yo he sabido que Fabia quiere a Lisardo, porque anoche el velo quiso que me llamase en su reja.	450
LAUREANO	¿Eso más?	

CELIO	Tu dicha ha sido, porque dándome un papel, dice en él: «Lisardo mío, matad el gobernador y casaréis os conmigo.»	455
LAUREANO	¡Ay cielos, que darme muerte ¹⁵ de celos ha procedido, y mi estraña necedad de todo ha sido principio! ¿Qué me queda que esperar?	460
CELIO	Aquí ha de entrar tu juicio, porque si al Duque te quejas y me llevas por testigo a reprender a Lisardo, y probándole el delito, lo menor será destierro.	465
LAUREANO	¿Fabia es esta?	
CELIO	Mi desinio	
	<u>-fol. 450-</u> es desterrar a Lisardo.	470
LAUREANO	¡Mi necio intento maldigo! Nadie se fíe en sus letras, que en las mías averiguo que pueden errar los sabios como unos bárbaros indios.	475
(Sale FABIA.)		
FABIA	Señor mío, ¿solo aquí? Mas, cuando con Celio ¹⁶ estáis, nunca mejor os halláis.	
CELIO	¿Celos, señora, de mí?	
LAUREANO	Quien los ¹⁷ tiene de tal modo que a tales cosas se olvida,	480

del gobierno de su estado
y a su sobrina encerrar.
Mas ella, que a un grueso toro, 520
camarero del león,
mostraba infame afición,
contra su honor y decoro,
que le matase ordenó
al elefante¹⁸, y en tanto, 525
permitió Júpiter santo
que la zorra le avisó.
Y el elefante prudente,
y arrepentido de ver
que fue el probar su mujer 530
necedad impertinente,
buscando el más verdadero
remedio, le halló de modo
que al fin, al fin vino todo
a llover sobre el tercero, 535
que, satisfecho el león
y en santa paz los casados,
la¹⁹ zorra, por sus pecados,
vino a morir en prisión.»
(Váyase.)

FABIA ¿Qué es aquesto?
CELIO ¿No lo ves? 540
FABIA ¿Cómo se va desta suerte?
CELIO Porque has dado por su muerte,
Fabia, un injusto interés.
FABIA ¿Cuál muerte?
CELIO Ya lo ha sabido,
y que a Lisardo has hablado, 545
y fue tu galán pasado
y ha de matar tu marido.
FABIA El papel que yo escribí,

verte, hablarte, desearte,
con gusto de tu marido,
y salir con la vitoria.

¿No has oído aquella historia
del rey que hicieron fingido
en el monte los pastores,
de gracias que castigaba

la gente que le enojaba,
hasta que a cosas mayores
levantando el pensamiento
del Asia vino a ser rey?

Pues amor sin fe y sin ley
me dio el mismo atrevimiento,
que de burlas comencé,

yo vine a amarte de veras;
pero ya aquestas quimeras
van descubriendo tu fe,
tu virtud y tu lealtad.

Escoge, que está en tu mano,
o²⁰ matar a Laureano,
vengando su necedad,
o darle vida y perdón
por filósofo ignorante.

FABIA Pues es castigo bastante,
de su poca pretensión,
su peligro y su desprecio,
su vida quiero escoger,
y ser discreta mujer
cuando él es marido necio.

Celio, vive Laureano;
ayudémosle los dos,
que tal vez castiga Dios
con su poderosa mano

los que presumen de sí,
que siente el cielo el agravio
de la soberbia de un sabio
tanto como lo has visto aquí.

CELIO ¿Pues qué medio tomaremos?
Que yo, señora, aquí estoy.

FABIA	El medio pensando voy y todos los hallo extremos.	
CELIO	Tu virtud, señora, alabo, su necedad vitupero, y vivir y morir quiero.	630
	<u>-fol. 452-</u> De tu predichoso esclavo los tristes mucho imaginan. Traza fabrica, ¿qué quieres?	
FABIA	Seamos cuerdas las mujeres si los hombres desatinan. Yo le quiero dar lugar a la venganza que intenta, y en medio de la tormenta de tan alterado mar, porque la vida me deba, darle a entender su locura.	635 640
CELIO	Pues porque se fue tempura, tenga el Duque mejor nueva. Parte a prevenir su daño; yo entre tanto aquí estaré, porque a su cuerpo le dé de tu virtud desengaño.	 645
FABIA	Voy confiada en efeto, dándole de necia el nombre, y cierto que puede un hombre ser sabio sin ser discreto.	 650

(Váyase FABIA y CELIO quede.)

CELIO	¡Oh vanidad del modo humano herencia! ¡Oh letras de soberbia engendradoras, del saber natural despreciadoras, a quien prestan las artes obediencia! ¡Oh loca aunque sublime inteligencia, que en los rayos del sol tus alas doras!	 655
-------	---	-----------------

¡Bárbara el Austria que enamoras
el mismo dueño de su misma ciencia!
¡Oh discretos del mundo, aunque os alaban, 660
ninguno se enfusca, pues obligan
a que los cielos su soberbia acaben!
¡Nadie que sabe de sí mismo diga,
que cuando Dios castiga a los que saben,
con su misma soberbia los castiga! 665

(Salen el DUQUE y LAUREANO, y criados.)

DUQUE Admirado me tienes de tal suerte,
que he dudado en creer lo que me dices.

LAUREANO Señor, esto es verdad, y que a Lisardo
le dio el papel para tratar mi muerte;
digo tratar ejecutarla luego. 670

DUQUE Ya imbié por Fabia; vete, Laureano,
que no es bien que te halles a la prueba
de tan extraño caso.

LAUREANO Heroico príncipe,
en esas manos mi justicia pongo.

[Vase.]

DUQUE ¿Fabia?
[Aparte.]
¡Dime que no repare en sangre! 675

LISARDO Lisardo, gran señor.

DUQUE Aparta, escucha.

LISARDO ¿Qué mandas?

DUQUE ¿Eras tú quien me decía
que el secretario mi sobrina²¹ amaba,
y eras tú quien mataba a Laureano?

LISARDO ¿Quién te ha dicho, señor, maldad tan grande? 680

-fol. 453-

Yo²² solo fui por orden tuya a verla,
y no me dio el papel porque Polibio
guardaba puerta y reja aquella noche.

- DUQUE Polibio.
- POLIBIO ¿Gran señor?
- DUQUE ¿Tú defendías
la ventana de Fabia al que llevaba? 685
- POLIBIO Si yo de Fabia la ventana he visto,
si en mi vida he pasado por su calle,
córtame la cabeza.
- DUQUE ¿Pues qué es esto?
¿Qué laberinto es este, por ventura?
Todos dicen verdad, y todos mienten. 690
Mira, Lisardo, que de ti se queja,
y no del secretario, Laureano;
tú dice que matarle pretendías,
que no Polibio.
- LISARDO Pues en eso solo
la prueba está de toda mi inocencia. 695
- DUQUE ¿Por qué?
- LISARDO Porque si Fabia tiene gusto
de amar al secretario, habrá informado
contra Camila, por guardar su vida.
- DUQUE No sé qué diga, nunca yo trujera
este discreto necio en mis estados, 700
que así los tiene todos alterados.
¿Aquí estás, Celio?
- CELIO Aquí, señor, estaba.
- DUQUE ¿Sabes ya los sucesos de tu dueño?
¿Sabes ya de qué suerte me alborota?
¿Qué invenciones son estas? ¿Qué hombre es este? 705
Tan deslucidas letras, ¿de qué sirven?

¿Qué tiene?, ¿qué pretende?, ¿qué le han dado
que a todos nos ha puesto en tal estado?

CELIO Si he de tratar con lealtad,
señor, a vuesa excelencia, 710
y porque si la eminencia
de la divina verdad
a quien dieron la vitoria
de aquella antigua canción,
diré en esto mi razón. 715

DUQUE Si tienes en la memoria
cuánto por tratarla han sido,
Celio, estimados los hombres
y los estados y nombres,
que por ello han merecido 720
de los príncipes y reyes,
mira que a decirlo aquí
te obligan, fuera de mí,
divinas y humanas leyes.

CELIO Afirmante por verdad 725
aquello que yo no sé
de cierto, ¿cómo podré?
Pero podré con lealtad
decirte por conjeturas
lo que siento.

DUQUE Eso deseo. 730

CELIO Fabia es inculpable.

DUQUE Creo

-fol. 454-

que la verdad me aseguras.

CELIO Sobre este principio digo
que le ha puesto Laureano
mil asechanzas²³ en vano, 735
como si fuera enemigo
y no dueño de su honor.
Esto es verdad.

DUQUE	¿A qué efeto, un hombre que es tan discreto, quiso ofender su valor?	740
CELIO	Agora viene lo incierto, y ves a divinar cuál es la causa por que desea; el fin deste desconcierto es probar una mujer.	745
	Siendo quien es, no fue sabio, porque dar causa al agravio necesidad debe de ser; quien da la causa del daño nuestra ley es, dicen bien, que va culpado también.	750
DUQUE	¿Caminaba algún engaño, Celio, en esa pretensión Laureano?	
CELIO	Eso no sé.	
DUQUE	Yo sí, que sin duda fue alguna nueva afición; así, de Camila ha sido. Este es tan grande letrado que, de Fabia descasado, por dicha habrá pretendido casarse con ella, y luego, viéndome sin sucesión, levantar la pretensión contra mi proprio sosiego, porque debe de tener	755 760 765
	el pensamiento en Ferrara, que una necedad tan rara así se suele perder. ¡No viva yo si no ha sido su quimera esta maldad! Dime, Celio, la verdad.	770
CELIO	Yo he dicho lo que he sabido. Mira, señor, que te engañas,	

	que es discurso muy crüel el que has hecho contra él.	775
DUQUE	Pues todas estas marañas, todas estas invenciones, Fabia celosa, él tan loco que tenga su honor en poco y le ponga en opiniones, mi secretario caído, en sus pechos dé mi agravio, traidor Lisardo, y Otavio, y todo aquesto fingido, ¿de qué puede proceder? Ahora ven; por sí o por no, quien le hizo, levantó, hoy le sabrá deshacer. Vayan, Lisardo, a prendelle.	780
CELIO	¡Señor!	
DUQUE	No hay qué replicar.	790
CELIO	Óyele.	
DUQUE	No hay lugar si no es para deshacelle, y porque en obligación con tu término me has puesto, y por castigarlo en esto, tú has de hacer la información. El gobierno de Ferrara, que Laureano tenía, es tuyo desde este día; la potestad y la vara se emplean mejor en ti.	795
CELIO	¡Señor!	
DUQUE	Oye, que los reyes suelen, y con justas leyes, dar sus gobiernos ansí, y tú, por escarmentado, a su ejemplo serás bueno.	800
		805

CELIO Puesto que es mi honor, condeno
tan nueva razón de estado.
Mira, señor...

DUQUE Celio, advierte
que si en esta información 810
es engaño mi opinión,
le librarás de la muerte.

-fol. 455-
Déjame hacer, soy señor;
tú mi criado, obedece.
Dadle la vara.
(Váyase.)²⁴

CELIO Parece 815
que le ha soltado el furor
de la cárcel del infierno.

LISARDO Laureano viene aquí.

(LAUREANO **entre.**)

LAUREANO ¿Fuese el Duque?

LISARDO El Duque sí.
Hoy te ha quitado el gobierno 820
y al señor Celio²⁵ le ha dado.
La insignia deja.

LAUREANO ¿Qué es esto?
¿Tú con mi honor y yo puesto,
Celio, en tan humilde estado?
¿Has dicho al Duque de mí 825
alguna traición?

CELIO Yo he sido
tan leal cuando he podido.
Señor, ¿no es esto así?

POLIBIO Así es verdad, y que vós,

	con letras mal empleadas,	830
	en la soberbia fundadas,	
	odiosa al mundo y a Dios,	
	habéis revuelto su casa,	
	y pues por vós tantos criados	
	están desacreditados	835
	que en vivo incendio se abrasa,	
	poned en ejecución	
	del Duque el gusto, Lisardo.	
CELIO	Caballeros, yo no aguardo	
	a ver un hombre en prisión	840
	a quien respeto por dueño.	
	(Váyase CELIO.)	
LAUREANO	¿Cómo prisión?	
LISARDO	Preso estáis.	
LAUREANO	¿Yo preso?	
LISARDO	Vós, que tratáis	
	la muerte del Duque.	
LAUREANO	¡Esto es sueño!	
LISARDO	Sueño o no, lo que habéis hecho	845
	no merece mejor trato.	
LAUREANO	¡Ah, Celio, criado ingrato!	
POLIBIO	Celio tiene tan buen pecho	
	que, si no fuera por él,	
	el Duque os hubiera muerto.	850
LAUREANO	¡Ah traidor, que ha descubierto	
	lo que he tratado con él!	
LISARDO	Sed testigos de que dice	
	que descubrió su traición,	
	para que la información	855
	con todos tres se autorice.	
LAUREANO	¡Ah infame, que le has contado	
	todo mi engaño y secreto!	

	dicen los testigos esto.	885
FABIA	Yo me espanto que tu ira sujete tu entendimiento. ¿Si Celio no te ha engañado?	
DUQUE	Fabia, no ha llegado Celio derribando a su señor al lugar en que le ha puesto, como es costumbre del mundo; letras, prudencia, y ingenio, en Celio me han agradado.	890
FABIA	Una cosa te confieso, que por querer penetrar, Laureano, pensamientos, cosa que en los hombres sabios suele castigar el cielo, ha venido a tanto mal.	895 900
DUQUE	Yo sé que en prenderle ²⁶ intento asegurar mis estados.	
FABIA	Si hubieras dado el gobierno a un hombre, digo cesaran las sospechas que yo tengo, ¡pero a Celio...!	905
CAMILA	Fabia, paso, que Celio es noble yo creo, que no lo es más Laureano.	
FABIA	¡Bien digo yo que es concierto de ti, de Celio y del Duque!	910
CAMILA	¿De mí?	
FABIA	Sí, porque sospecho que te ha engañado su amor, y [a] Celio el loco deseo de emparentar con el Duque, y al Duque el engaño vuestro, de suerte que los tres juntos folmináis este proceso	915

contra un inocente.

DUQUE

¡Paso,

que ya es mucho atrevimiento!

Yo seré el juez aquí,

920

¿que dónde tan claro ingenio

como el de Celio gobierno?

Su asesor en este asiento

será un duque de Ferrara;

estad vosotros atentos.

925

¿Tú qué fuiste?

MONGIL

Su lacayo,

aunque entré por escudero

de una reverenda mula.

DUQUE

Ya te conozco.

MONGIL

Y pienso

que al sol nada se le encubre.

930

DUQUE

¿Y qué sabes de tu dueño?

MONGIL

Lo más que comunicó

allá en los pasados tiempos

conmigo.

DUQUE

Di la verdad.

MONGIL

Fue de la cebada el precio,

935

la limpieza en los pesebres

y la lealtad en los piensos,

que aunque es verdad que yo soy

hombre de notable ingenio,

de sus piensos fui criado,

940

que no de sus pensamientos.

DUQUE

¿Tú quién eras?

JULIA

Soy

criada de Fabia.

DUQUE

Creo

que sabrás bien la verdad.

MONGIL	Eslo Julia por extremo, mas no la ha dicho en su vida, y es muy claro el argumento: ¿la verdad no es limpia?	945
DUQUE	Sí.	
MONGIL	Pues Julia no es limpia, luego Julia no trata verdad.	950
JULIA	Lo que he jurado eslo cierto, porque solo el pensamiento, que aquel claro entendimiento, sin prenderme, tus estados te los quitan por pleito.	955
DUQUE	Camila, tú eres hermana de Fabia, y en ese pecho tienes mi sangre. ¿Mi vida corre peligro?	
CAMILA	Yo pienso que, pues tu sobrina soy, está abonada con esto. Laureano es hombre altivo, y no tu estado, tu imperio,	960
	<u>-fol. 457-</u> intentara con tu muerte.	
DUQUE	Pues Celio, yo me resuelvo a que muera Laureano.	965
CELIO	Señor, mira que primero es menester advertir lo que dispone el derecho.	
DUQUE	No hay, Celio, leyes aquí.	970
CELIO	Pues si en eso estás resuelto, oye, señor, la verdad. Oye, sabrás el suceso más peregrino, y estraño, que ha puesto en vista el tiempo	975

ni los anales del mundo
desde su principio vieron:
Laureano, muy preciado
de discreto, y tan soberbio
de sus letras como sabes... 980

LAUREANO²⁷ **[Dentro.]**
¡Fuera, digo! ¡Fuera, perros!
¿Yo soy el Duque en Ferrara?
¿Yo he de tener su gobierno?
¡Fuera digo!

DUQUE Celio, deja
la justicia, que ya te entiendo
por el principio. ¡Hola, guarda! 985

(LISARDO y POLIBIO.)

LISARDO ¡Tenedle!

POLIBIO ¿Cómo podemos?

DUQUE ¿Qué voces son esas? ¡Hola!

LISARDO Señor, Laureano ha hecho
tantas lástimas de sí,
que en fin ha perdido el seso. 990

DUQUE ¿Cómo, Laureano?

POLIBIO Y tanto
que es necesario tenerlo,
porque es su afición terrible.

(LAUREANO y gente.)

LAUREANO ¡No hace la pena cuerdo!
¡Aquí hizo la soberbia fin,
de puro discreto, necio!
¿Sois vós el Duque? 995

DUQUE	Yo soy quien sabe tus pensamientos; ya es tarde para ficciones. Laureano, ya te entiendo, no te excusas de morir.	1000
LAUREANO	Mas que ya me viese muerto, que no hay necio que esté vivo, y yo tendré por consuelo ver que necios están lo mejor del mundo lleno. Necio soy, a vós que creístes que yo era sabio, admitiendo una vulgar opinión; y Fabia necia, que ha hecho un desatino tan grande con su marido por celos; Lisardo también lo es, pues dio crédito a sus ruegos sabiendo que las mujeres nunca dieron buen consejo; necio ha sido el señorío, que viendo que la habéis puesto cerca de perder la vida, sirve más tan necio dueño; necia es Camila, que viene por lisonja a complaceros, y necio es este lacayo, pues a peligro se ha puesto de la vida, y aun del alma, con un falso juramento; necia Julia, que engañada le acompaña, presumiendo que para saber verdades le falta poder al cielo; necio es Celio, pues no ha visto sabio letrado, hombre cuerdo, y no escarmienta en mirarme loco, humilde, necio y preso, y él, que me sirvió y me tuvo por señor y por maestro,	1005 1010 1015 1020 1025 1030 1035

	se ve en mi propio lugar.	
DUQUE	No le oigáis. Prosigue, Celio ²⁸ .	
CELIO	Digo, en fin, que Laureano quiso saber sin provecho	1040
	<u>-fol. 458-</u>	
	si Fabia, amada y servida, y conquistada algún tiempo, se rendiría al amor, a la porfía y al ruego	1045
	de un hombre; élígeme a mí, pero no ha sido posible. En fin, comencé sirviendo, amando, fingiendo, hablando, dándole enojos con celos;	1050
	ella, previniendo matarme con valor y puesto honesto, de que resulta el engaño en que a este punto nos vemos:	1055
	tú enojado, sospechosa Fabia, Lisardo con miedo, Laureano vuelto loco, y con su gobierno Celio, que tanto mal suele hacer la necedad de un discreto.	1060
DUQUE	¿Hay empeño semejante?	
CELIO ²⁹	Esto es verdad.	
DUQUE	Pues yo quiero sentenciar la causa así, que Laureano por necio le haga curar su locura y Fabia la esté asistiendo al lugar de mis bodas que más les agrade.	1065
LAUREANO	Tengo justo pago de mi error.	

FABIA	Esa piedad te agradezco.	1070
DUQUE	Tú, Celio, discreto y sabio, harás noble casamiento con Camila, y de Ferrara tendrás por dote el gobierno.	
CELIO	Beso mil veces los pies.	1075
DUQUE	Daos las manos, y con esto, dé fin para ejemplo al mundo <i>La necedad del discreto.</i>	

FIN DESTA COMEDIA

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo